

DALÍ, EL GENIO SURREALISTA

Ana Clara Bormida

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

bormi_lp@hotmail.com

El pasaje Dardo Rocha de la ciudad de La Plata es escenario de una muestra que exhibe parte de la obra de Salvador Dalí. Pertenecientes a la colección de Enrique Sabater, su secretario privado y curadas por Santiago Shanahan, estas obras, a las que se suman fotografías, anécdotas y frases de su autoría, pintan de cuerpo entero a este artista que supo hacer de sí mismo un genio, pero que no era nada sin su mujer, Gala.

Salvador Domingo Felipe Jacinto Dalí i Doménech nació el 11 de mayo de 1904. Ya en su temprana infancia Dalí vivió una experiencia que lo marcaría por el resto de su vida. Sucede que tres años antes de su natalicio su hermano mayor, también llamado Salvador, murió a causa de una meningitis cuando sólo tenía siete años de edad. Si bien este hecho por sí solo es suficiente para marcar parcialmente una vida, la gran influencia que ejerció en el pintor surrealista deviene en un episodio en particular: sus padres lo llevaron al cementerio para visitar la tumba de su primogénito. Le contaron que él era su reencarnación, y Dalí, que tenía cinco años, llegó a aferrarse a esta idea. De hecho, más tarde diría “Yo he vivido la muerte antes de vivir la vida. Mi hermano murió a causa de una meningitis a la edad de siete años, tres años antes de mi nacimiento. (...) nos parecíamos como dos gotas de agua, solo que con diferentes reflejos” (1).

Desde niño se interesó por el arte y mostró sus habilidades para la pintura. Ingresó a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el año 1922. Aquí ya empezaba a llamar la atención con su particular forma de vestir, tan extravagante como insólita. Pero esta extravagancia se trasladaba a sus obras, en las que ya comenzaba a incursionar con estilos como el cubismo, más tarde el dadaísmo, para luego abocarse a su tan característico surrealismo. Estilo del que se convirtió uno de sus máximos referentes y hasta llegó a incluirle un método: el que él mismo llamó “método paranoico – crítico”.

En el año 1929 Dalí fue expulsado de la Academia, luego de declarar que ninguno de sus profesores era lo suficientemente competente como para evaluarlo. Este egocentrismo, este sentimiento de superación acompañó al artista a lo largo de su vida. Frases como “Los dos mayores golpes de suerte que puede tener un pintor son: primero ser español, segundo, llamarse Dalí”, ilustran de cuerpo entero esta convicción (2).

En la muestra llamada “Dalí, el surrealismo”, y montada en la nave principal del Pasaje Dardo Rocha, aparece Salvador Dalí casi en todas sus facetas. Se trata de una exposición integrada al patrimonio cultural de los argentinos, privilegio que comparte con unos pocos países más: España, Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

Más de doscientas obras (patrimonio de Enrique Sabater, secretario privado de Dalí durante una década y curadas por Santiago Shanahan) de este Genio –como él mismo llegó a catalogarse– muestran al espectador varias de las técnicas en las que incursionó: grabados, *collages*, serigrafías y litografías. A su vez, es posible observarlas en distintos materiales, como papel, esculturas de bronce y medallones de plata. Pero Dalí llegó todavía más lejos. No se conformó con la simple unidimensionalidad de los cuadros, como así tampoco de su única mirada. Esta exposición incluye un cuadro cuyo efecto es tridimensional (“Los Cristos de Gala”), como así también una obra que al verla de cerca ofrece una imagen, que cambia si uno lo mira a la distancia. (“Gala mirado al mar Mediterráneo y que a 10 metros de transforma en el retrato de Abraham Lincoln”). Otras de sus innovaciones se ven en la serie “Las anamorfosis de Salvador Dalí”, pequeñas pinturas que por sí solas muestran figuras abstractas, pero que cobran forma al verse reflejadas en cilindros de metal.

La muestra contiene, entre cientos de cuadros, fotografías y esculturas, varios carteles explicativos. Tal vez el más elocuente de ellos sea el que define al surrealismo, concepto principal de esta muestra. Y reza así: “El estado Surreal perfecto se logra en el estado de vigilia previo al dormirse, en donde se mezclan en la mente imágenes conscientes e inconscientes oníricas del sueño. El surrealismo, es lo que está más allá y más acá de lo real”.

El surrealismo es un movimiento artístico que nació en Francia en el período entreguerras. Los rasgos principales de este estilo radican en la exaltación de figuras oníricas, pertenecientes al subconsciente (3). Se trata de un estilo que roza lo Freudiano, y nadie mejor que Dalí para ser reconocido como uno de los máximos exponentes surrealistas. Él mismo lo dijo “Toda mi obra está hecha sobre la base de las vivencias que tuve dentro del vientre de mi madre. Ese es el único secreto de mi éxito” (4).

De hecho Dalí hace hincapié en varias oportunidades a la influencia de recuerdos infantiles en sus obras. Sin embargo, el psicoanálisis sostiene que no existe garantía de que estos recuerdos no hayan pasado por filtros de olvido, deformación o represión. De ahí que el emblema surrealista esté tan arraigado en su obra (5).

Dentro de este estilo, nuestro artista es responsable de lo que él mismo llamó “Método Paranoico – crítico”, el que jura haber formulado antes de leer de la *Psychose paranoïaque dans ses repports à la personnalité* de Jacques Lacan (6). Este método, consistiría en llevar conscientemente la mente al borde de la locura, pero sin traspasarlo, y manejarse dentro de ese límite crítico (7).

Es recurrente en sus obras ese reloj derretido tan daliniano. Tal vez ese objeto represente su obsesión por el tiempo y el espacio, más precisamente por la eternidad, y su concepción de que el tiempo no es algo rígido, sino que como el espacio, es blando. Tanto en cuadros como en figuras hechas en oro (de las que sólo se pueden ver fotografías) aparece este reloj derretido.

Trece series temáticas forman parte de “Dalí, el surrealismo”. Abordando categorías como la religión (Serie Los Apóstoles y los Mandamientos), el erotismo (Serie Casanova), las etapas de la vida (Serie La edades del Hombre), el zodíaco (Los doce signos del zodíaco, Tarot), el futuro (Serie Los objetos del futuro) entre otras. La exposición incluye cuadros que ilustran a la gran obra literaria española por excelencia, “Don Quijote de la Mancha”, esculturas de bronce, como una “Alicia en el país de las Maravillas”, y un “Unicornio”, entre otras; frascos de perfume diseñados por Dalí, fotografías, frases y ciclos de cine.

Toda la exposición da cuenta de esa grandilocuencia que Salvador Dalí supo construir sobre sí mismo. El personaje que creyó ser, hasta convertirse finalmente en él. “Al principio, para llamar la atención, me hice pasar por un genio. Pero con el tiempo me he convertido en un verdadero genio”(8), decía. Un hombre que intentó por todos los medios frenar la publicación del libro “Dalí, visto por su hermana”, cuya autora, Anna María Dalí, hermana del artista, mostraba un Salvador Dalí por fuera de esta imagen que él se encargó de construir (9).

Es posible además, establecer los paralelismos entre su imagen, que denuncia su extravagante personalidad, y su obra. Las fotografías presentes en “Dalí, el surrealismo”, unidas a algunas anécdotas (“Cuando pintaba me ponía azúcar de dátil en la punta del bigote y un poco de miel en la comisura de los labios, y me ponía a esperar el gran momento de babear de satisfacción. De manera que esperaba a que acudiera la mosca, se detuviera en la comisura de la boca entreabierta y penetrara en ella. Cuando la tenía dentro, cerraba la boca y la mosca hacía “Brr...” y la soltaba. Y entonces otra mosca, y otra. ¡Qué cosa tan sibarítica!”) (10) pintan de cuerpo entero a este pintor, cuyas obras surrealistas lo identifican como a nadie.

Una exposición que introduce al espectador en el mundo surrealista daliniano, en la que puede entenderse su genialidad. O por lo menos su grandilocuencia, su influencia en el arte de un siglo y un estilo. Un hombre que a los cinco años se aferró a la convicción de ser la encarnación de su hermano, a los seis creyó que era una niña y quiso ser cocinera, a los siete quiso ser Napoleón, y después comenzó la construcción de su propio personaje, un genio del arte. Según sus mismas palabras: “Soy el genio que representa un siglo. Si se juega a ser genio, uno se convierte en genio” (11).

Notas

(1) Enciclopedia Wikipedia (http://es.wikipedia.org/wiki/Salvador_Dal%C3%AD).

(2) *Ibidem*.

(3) [www.arteuniversal.com](http://www.arteuniversal.com/estilos+ismos+movimientos/siglo+XX/vanguardias+historicas/surrealismo.php) (<http://www.arteuniversal.com/estilos+ismos+movimientos/siglo+XX/vanguardias+historicas/surrealismo.php>).

(4) Frase citada en la lista de Decires expuesta en la muestra “Dalí, el surrealismo”.

(5) Ana Iribas Rudín, *Salvador Dalí desde el Psicoanálisis*, 2004, vol. 16.

(<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/bba/11315598/articulos/ARIS0404110019A.PDF>), página 40.

(6) María Moreno, *El adelantado*. Suplemento Radar de Página/12, 18 de mayo de 2003.

(7) Explicación presente en la muestra “Dalí, el surrealismo”.

(8) *Ibidem* (4).

(9) *Ibidem* (5) Página 42.

(10) Anécdota expuesta en la muestra “Dalí, el surrealismo”.

(11) *Ibidem* (4).

Bibliografía

www.wikipedia.org

www.arteuniversal.com

María Moreno, *El adelantado*. Suplemento Radar de Página/12, 18 de mayo de 2003

Ana Iribas Rudín, *Salvador Dalí desde el Psicoanálisis*, 2004, vol. 16.

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/bba/11315598/articulos/ARIS0404110019A.PDF>